

1Sa 1,24-28 • Sl: 1Sa 2,1-8 • **Lc 1,46-56**

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.



.....

El texto de Lucas nos habla de mujeres, de personas agradadas, de encuentro y hospitalidad. María sale de prisa llena de alegría para llevar el don de sí misma y el don de Dios que la habita. No es una hospitalidad vacía sino plena.

Isabel se alegra por la servicialidad de su prima y Juan siente la “cercanía de Dios” en la solicitud de María. Intuye ya por donde anda el Señor.

Tenemos el desafío de ser nosotros mismos Buena Noticia en el ejercicio de la Hospitalidad, no bastan las acciones, se nos pide ser personas “sanadas y sanadoras” y llevar al Dios de la vida.

.....

MI 3,1-4.23-24 • SI 24 • Lc 1,57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan.» Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así.» Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Todos se quedaron extrañados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

.....



**¿Quiénes son los “Juan Bautista” de la Hospitalidad?
¿Contamos con referentes que afirman desde la radicalidad de sus vidas la actualidad del carisma y la misión?**

De alguna manera todos estamos llamados a ser otros “precursores” del Mesías. Abriendo las puertas a la esperanza, siendo cercanos y acogedores, comprometiéndonos en la construcción del espíritu comunitario, aprendiendo a retomar el camino con ilusión ante las dificultades que surgen, apostando abierta y resueltamente por ser mediadores del don del carisma Hospitalario.

El carisma y la misión son un don y una responsabilidad que nos interpela a todos.

.....

2Sa 7,1-5.8b-12.14a.16 • Sl 88 • **Lc 1,67-79**

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»



Nos unimos a la alabanza, la gratitud y la esperanza manifestadas por Zacarías en su oración. ¿No es acaso necesario y urgente compartir este espíritu navideño con los destinatarios de nuestro servicio Hospitalario, con sus familias y las nuestras, en nuestras comunidades?

Ciertamente siguen haciendo falta palabras que refuercen las razones de nuestra esperanza. Y junto a las palabras gestos concretos de bondad, de cercanía, de ilusión compartida.

Que sepamos compartir y repartir la certeza y serenidad que nos da el Emmanuel (Dios con nosotros). ¡Feliz Nochebuena, feliz Navidad!

Is 52,7-10 • Sl 97 • He 1,1-6 • **Jn 1,1-18**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

[Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.] La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. (...)



“La Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios.” En esta fecha en que celebramos que el Verbo se hizo carne, sentimos la llamada a ser mucho más responsables de aquello que decimos y dejamos de decir.

En Jesús la PALABRA se hizo PAZ, RECONCILIACIÓN, SALUD, FRATERNIDAD, TERNURA, PERDÓN... ¿Y en nosotros?

Ser “imagen y semejanza” de Dios implica asumir esta dimensión vital – no sólo discursiva – de la PALABRA. Jesús niño vuelve dinámico y actual su nacimiento en el compromiso de quienes, como Él, hacen de la PALABRA una fuente fecunda de VIDA.

Hch 6,8-10;7,54-59 • Sl 30 • **Mt 10,17-22**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odian por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará.»



Hacer nuestro el modelo de vida que el Niño de Belén nos propone no siempre será bien recibido por todos aquellos cuyos valores y sueños van por derroteros alternativos.

Vivir la Hospitalidad desde estas sugerencias implica capacidad de diálogo, profundidad de vida, certezas fundamentadas y también capacidad para sufrir y callar cuando la incomprensión nos cierra todas las puertas.

La Navidad no puede ser confundida con un mensaje inconsistente, o centrado en efusiones afectivas sin proyección ni coherencia. Querer desde el Evangelio es mucho más desafiante que querer desde los afectos.

1Jn 1,1-4 • Sl 96 • Jn 20,2-8

El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

.....



Jesús y Juan fueron grandes amigos y ese cariño mutuo reivindica el lugar que debemos darle a la amistad. Una buena amistad potencia lo mejor de cada uno y hace posible sueños imposibles.

Así lo contemplamos en nuestras raíces congregacionales. La Hospitalidad germinó desde una experiencia de amistad entre María Josefa y María Angustias. Afirma M^a Angustias que gracias a la amistad llegaron a vivir como personas consagradas y a la fundación de la Congregación.

La amistad es el revulsivo que moviliza la creatividad y el compromiso. ¿Sabemos cultivar relaciones fraternas, amigables?

.....

Sir 3,2-6.12-14 • Sl 127 • Col 3,12-21 • **Lc 2,22-40**

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor (...).

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.]

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.



Frase:

"El niño iba creciendo y robusteciéndose".

Meditación:

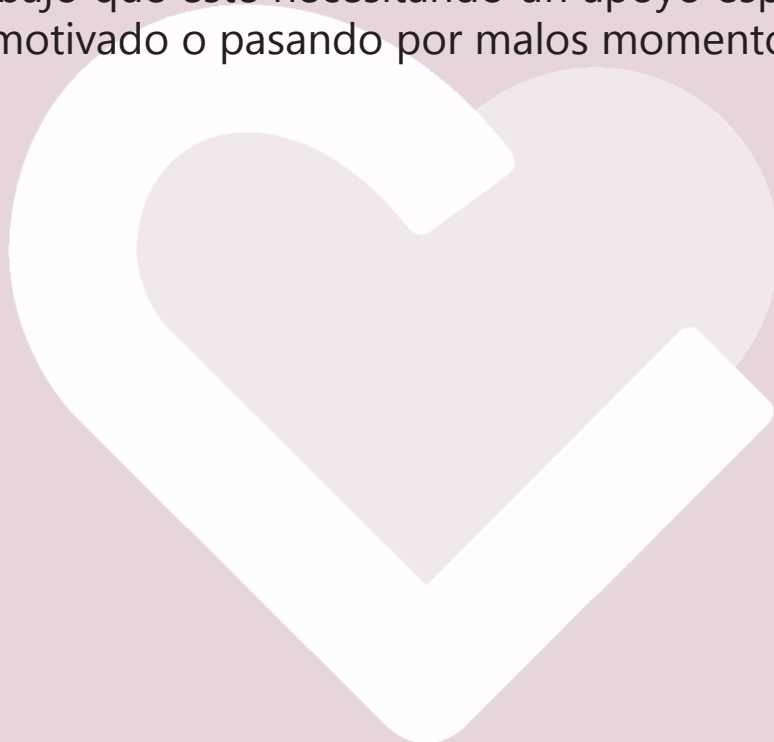
Jesús creció en el regazo familiar. María, José, el hogar y el taller de carpintería, los familiares, amigos y vecinos, conformaban su cotidianidad. Allí fue moldeando su personalidad y haciéndose hombre. Su familia le cobijó y acompañó en el lento proceso de crecer. Podemos reflexionar sobre las condiciones que creamos en nuestras familias y comunidades, puestos de trabajo, para favorecer el crecimiento de todos sus miembros. ¿Somos promotores de ambientes que estimulan lo mejor del otro?

Oración:

Señor, gracias por la familia en la que crecí, gracias por mis padres y hermanos, gracias por los compañeros de trabajo y de comunidad. Te pido para que, entre todos, sepamos crear ambientes fraternales.

Acción:

Reflexiono: ¿Hay alguien en mi familia, en mi comunidad, en mi grupo de trabajo que esté necesitando un apoyo especial, a quien vea más desmotivado o pasando por malos momentos? ¿Qué haré por él/ella?



1Jn 2,3-11 • Sl 95 • **Lc 2,22-35**

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

.....



José y María, a través del rito de purificación y la presentación del primogénito, cumplen con la ley mosaica.

A veces hay que asumir “lo escrito en la Ley”, sin perder el horizonte de lo nuevo que nos aporta el Evangelio. Caminar en la fe desde la historicidad de los medios que tenemos a nuestro alcance, respetando formas sin quedarnos atrapados en ellas.

Quizá este criterio deba iluminar más y mejor la espiritualidad del cambio para no dejar a nadie al borde del camino y a su vez para no renunciar a las transformaciones necesarias.

.....

1Jn 2,12-17 • Sl 95 • Lc 2,36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

.....



Entre tantos niños presentados a diario en el templo Ana supo descubrir al Mesías esperado.

Su capacidad de ver lo que está más allá de circunstancias aparentemente normales le viene de una espiritualidad profunda, madurada en el ayuno y la oración.

¡Cuántas presencias de Dios se nos escapan en el día a día! Solemos perder la capacidad de verle a nuestro lado.

Quizás necesitemos reivindicar la necesidad de la reflexión serena, la meditación, la contemplación. Son formas que nos devuelven la sensibilidad espiritual necesaria para vivir en Dios las realidades cotidianas.

.....

1Jn 2,18-21 • Sl 95 • Jn 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. (...)

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.”» (...) A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



.....
La Palabra “acampó entre nosotros”. Cerramos con este comentario un año en el que hemos caminado juntos, releyendo nuestra identidad de cristianos y Hospitalarios a la luz de la Palabra. Lo hacemos con un texto que reivindica la centralidad de la Palabra como fuente de “gracia y verdad”.

La Palabra ha venido hasta nosotros. En su escucha y seguimiento nutrimos nuestra filiación divina. La Palabra nos hace hijos en el Hijo. La Palabra genera la raíz común que nos hace hermanos y hermanas.

¡Ojalá escuchemos hoy y siempre su voz, la voz del Señor!

.....